

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

ISIDRO SEPÚLVEDA MUÑOZ Y MIGUEL ÁNGEL BALLESTEROS MARTÍN

Dice un proverbio chino que «el árbol quiere la paz, pero el viento no suele concedérsela. La agitada primera década del siglo XXI, desde el impacto mundial del 11-S hasta el estallido de la primera crisis económica global, no ha sido desde luego del más tranquilo de los marcos para el solaz de la humanidad. Sin embargo, el aprovechamiento de oportunidades se ha producido, siendo su ritmo y dimensión muy distinto de unas regiones a otras. A lo largo de esta década se ha ido decantando uno de los trascendentales cambios que protagonizará el nuevo siglo: el incremento constante del peso del continente asiático en la política y la economía mundiales.

La profundización de la globalización, donde las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación han contribuido a eliminar las fronteras económicas y tecnológicas, ha hecho definitivamente realidad esa aldea global que imaginó McLuhan.

Esta globalización, en términos generales, lejos de consolidar las diferencias entre países desarrollados y no desarrollados, ha favorecido el crecimiento de aquellos países en desarrollo, que han sabido aprovechar las oportunidades del mercado global. Este es el caso de los países emergentes de extremo Oriente como China, Corea del Norte, Indonesia o India.

El modelo de desarrollo que impulsó Japón, Corea del Sur y otros países del sureste asiático se ha extendido a otros países como China e India. Esto ha convertido a Asia en el motor del crecimiento global lo que aún se ha acentuado más por la crisis financiera mundial. Esta transición de poder hacia China e India que a mediados de este siglo llegarán a ser las dos mayores economías, puede provocar una reconfiguración de

las relaciones internacionales en la región y en el mundo. Esta transición puede generar inestabilidades y conflictos. A lo largo de la historia de la Humanidad se ha producido este mismo fenómeno de variación del eje vertebrador de la política internacional; y usualmente estos cambios han estado unidos a grandes conflictos.

Los países en desarrollo están exportando a mercados muy diversificados aprovechando la globalización. Su alta productividad, fruto de una mano de obra muy competitiva y de una tecnología cada día más avanzada, les ha permitido resistir mejor la crisis económica de estos últimos años.

Mientras que muchos países occidentales, incluidas las grandes potencias, han llegado a entrar en recesión y ha tenido que ser el Estado el que acudiera al rescate de importantes sectores productivos y financieros, volviendo la mirada hacia los modelos keynesianos que parecían abandonados; los países de Extremo Oriente, con grandes reservas de divisas, apenas han tenido que reestructurar su ritmo de producción para adaptarse a una menor demanda de los mercados europeos y norteamericanos. Esta crisis ha servido para comprobar la solidez del crecimiento de los países emergentes, cuyas economías han demostrado ser más fuertes de lo esperado.

El crecimiento económico de Asia genera nuevas oportunidades y riesgos que involucran a los propios países asiáticos, pero también al resto del mundo. Existe una mayor demanda de energía para soportar el crecimiento económico, lo que puede provocar tensiones internacionales. Europa y EEUU buscan coordinar sus estrategias respecto a China e India en el campo de la energía y el cambio climático para proponer un gran pacto que promueva las técnicas de captura y secuestro de dióxido de carbono, una tecnología que permitiría a China usar su propio carbón. Esta futura demanda energética con «carbón limpio» limitaría la competencia por los hidrocarburos y rebajaría el impulso nuclear chino.

China a pesar de su dependencia de las exportaciones a Occidente ha tenido un crecimiento estimado del 8% durante el año 2009, mientras que la India, menos afectada por la crisis debido a su menor dependencia de las exportaciones, ha tenido un crecimiento superior al 6%, sin olvidar a Indonesia, el cuarto país más poblado del mundo, cuyo crecimiento en el pasado año 2009 será próximo al 6%.

China tras su periodo de aislamiento, está llevando a cabo una importante actividad comercial y política en todo el mundo, firmando acuerdos

internacionales para asegurarse las materias primas que necesita para su consumo interno y para sus cadenas productivas. Su interés por Latinoamérica queda patente con el desarrollo de un gran centro de estudios sobre este área.

Estos crecimientos sostenidos desde hace años y que previsiblemente continuarán durante los próximos, están haciendo que se produzca un desplazamiento de los centros de poder económico hacia el Extremo Oriente.

Sin embargo la región tiene un gran déficit de integración lo que debilita su capacidad de influencia política en el ámbito de las relaciones internacionales, si bien se iniciaron procesos de integración con el establecimiento en 1993 de la zona de libre comercio para la ASEAN (Tailandia, Indonesia, Malasia, Singapur, Filipinas, Vietnam, Laos, Camboya, Brunei y Birmania) y las Cumbres de Asia Oriental en las que participan además de la ASEAN, China, India, Corea del Sur, Australia y Nueva Zelanda.

En este escenario, un hecho muy significativo ha sido la irrupción del regionalismo, a través de instituciones como ASEAN+3 y la Cumbre de Asia Oriental. Mediante ASEAN+3, las naciones asiáticas tratan de reforzar su capacidad negociadora con EEUU y la UE, mejorar su competitividad y atraer el comercio e inversiones occidentales sin condiciones ni presiones liberalizadoras.

Pero lo que más dificulta el desarrollo de una integración regional es la existencia de países tan potentes como China, India y Japón. Concretamente China, haciendo un gran esfuerzo en I+D, es el segundo mayor exportador del mundo, superando la economía de Japón, detrás de EEUU, constituyéndose en la potencia regional. Por su lado, India se está especializando en exportar servicios de tecnologías e información a todo el mundo. Por otro lado los países de Extremo Oriente se han convertido en grandes poseedores de divisas en dólares y euros, así como de título de deuda pública, lo que les convierte en financieros y acreedores de las deudas de Occidente.

El crecimiento de China e India está agravando el problema medioambiental que tanto preocupa en Occidente. Por otro lado, disminuir las emisiones del mayor contaminador mundial, que es China, conllevaría frenar su crecimiento que está permitiendo salir de la pobreza a una parte importante de su población y sirve de locomotora principal para el resto de la economía global. No menos importante es la alta contaminación de sus ríos. También Japón tiene problemas de contaminación. Será nece-

sario llegar a establecer un equilibrio entre las actividades que facilitan el crecimiento de estos países, de forma que se puedan limitar y frenar las emisiones de CO₂; la ecuación no es sencilla y requiere la colaboración de países desarrollados y países en vías de desarrollo, además de nuevas tecnologías que faciliten la implantación de políticas de desarrollo sostenible, sobre todo en aquellos países tecnológica e industrialmente más avanzados.

China trata de llevar a cabo una estrategia que armonice su expansionismo económico y político con el necesario mayor esfuerzo militar que su posición de potencia mundial le exige. A corto y medio plazo su mayor preocupación es el desarrollo económico estable, que evite los desequilibrios internos en su territorio y las tensiones en su región geopolítica, sin olvidar que para llevar a cabo ese desarrollo tiene que garantizar el suministro de los recursos energéticos y las materias primas, lo que le obliga a establecer acuerdos e incluso alianzas estratégicas.

En el ámbito de la seguridad, Asia es un continente donde conviven tres grandes potencias, China, Rusia e India y varias potencias medias como Japón, Pakistán o Corea del Sur.

Rusia ha sido el proveedor de tecnología militar y espacial a numerosos países asiáticos y especialmente a China e India, lo que le ha proporcionado una cierta ascendencia que facilita el mantenimiento de su papel de potencia regional. Sin embargo en los últimos años India, dotado de un régimen democrático, ha preferido establecer una alianza estratégica con EEUU como medio para frenar el expansionismo chino en la región.

Tanto China como Rusia no ven con buenos ojos esta alianza de EEUU con India, ni la penetración estadounidense en Asia Central como consecuencia del conflicto en Afganistán. Pero las relaciones entre estas potencias desde la finalización de la Guerra Fría se ha caracterizado siempre por la moderación y el dialogo político.

China mantiene como primer objetivo estratégico su integridad territorial y las recientes revueltas en Tíbet y Xinjiang son motivo de preocupación para Beijing, que no ha dudado en aplicar una dura respuesta que sirvan de disuasión a nuevas protestas.

Resulta muy preocupante que la mayor parte de los casos de proliferación nuclear que se han producido desde la entrada en vigor del TNP en 1970 han tenido lugar en Asia. Los casos de Corea del Norte y de Irán están en plena negociación. La eliminación de las sanciones a Pakistán e In-

dia, podrían debilitar el TNP. Y la estrategia israelí de no hacer público que dispone de un arsenal nuclear evitando sanciones pero dejando entrever que las posee para disfrutar de su efecto disuasorio está siendo imitada por Irán que podría sortear así su compromiso como firmante del TNP.

La posesión de la tecnología necesaria para poder disponer de un arsenal nuclear otorga la mayoría de los privilegios de que disfrutaban los países nucleares en el ámbito de sus relaciones internacionales. En el caso iraní la disuasión nuclear le permitiría apoyar a grupos como Hizbulá o Hamás sin miedo a las represalias y facilita su aspiración de ser la potencia regional, desplazando la influencia árabe de Egipto y la religiosa sunnita de Arabia Saudita. Esto podría desencadenar la puesta en marcha de nuevos programas nucleares en estos países, desencadenando una escalada en la proliferación nuclear mundial.

China ve reforzado su papel de potencia regional con su limitado arsenal nuclear. Pero su creciente papel de potencia mundial con intereses en todo el planeta y sus mayores recursos económicos, le empujan a reforzar sus capacidades nucleares con un mayor número de cabezas y sobre todo desarrollando misiles capaces de alcanzar cualquier lugar del planeta.

China, que no descarta una intervención militar para recuperar Taiwán, se siente afectada negativamente por el Sistema Nacional de Defensa Antimisiles de los EEUU, lo que le ha llevado a desarrollar su propio sistema antimisil, habiendo realizado ya un ensayo con el lanzamiento de un misil para destruir un satélite.

India y Pakistán son conscientes de la gravedad de un nuevo conflicto a gran escala por Cachemira, por lo que sus arsenales nucleares podrían servir para mantener la región en paz. Pero no se puede olvidar la preocupación por mejorar los sistemas de control del arsenal nuclear paquistaní.

India y EEUU han firmado el denominado Acuerdo 123 para desarrollar la cooperación nuclear civil, bajo el control de la OIEA. Para ello India separará las instalaciones civiles de las militares. Este acuerdo hace desconfiar a Pakistán y China, ante la posibilidad de que esa tecnología pudiera transferirse al programa militar indio.

El gobierno norcoreano, utiliza su programa de desarrollo de la bomba atómica como un medio de chantaje internacional para asegurar la continuidad del régimen de Kim Yong Il y lograr la ayuda internacional con el envío de recursos energéticos. Este programa nuclear aumenta la

Conclusiones

inestabilidad regional en una zona donde nunca se ha llegado a firmar la paz. Además establece un grave precedente donde el chantaje nuclear proporciona réditos al país chantajista.

En el aspecto geopolítico, Asia está evolucionando hacia el multipolarismo al mismo tiempo que se enfrenta a problemas en diversos ámbitos como terrorismo y separatismo, proliferación, energía y recursos, y nacionalismos. La separación de economía y política es una de las características más llamativas del Asia del último medio siglo. A pesar de la emergencia de China e India como nuevas potencias, sus esfuerzos se concentran en mantener la estabilidad en una sociedad sometida a un proceso de cambio sin precedente. El desafío de la gobernabilidad es patente en ambos países. Después de haber estado dominados por las potencias externas desde el siglo XIX, ahora los países asiáticos tienen la oportunidad de definir su futuro.

La Unión Europea deberá incrementar su política hacia los países emergentes de Extremo Oriente y muy especialmente hacia China, sin olvidar a India, lo que sin duda facilitará la presencia europea no sólo en estos grandes países, sino en toda Asia. La UE desde 2004, considera a la India como un socio estratégico, lo que implica una cooperación no sólo comercial, sino que también incluye aspectos políticos y medioambientales.

La UE no debe olvidar que las claves de la transformación política de Asia y su cada día mayor influencia internacional en el ámbito económico y político convierten a estos países de Extremo Oriente en actores claves para la estabilidad mundial.

COMPOSICIÓN DEL GRUPO DE TRABAJO

Coordinadores: **D. ISIDRO SEPULVEDA MUÑOZ**
Catedrático de la UNED
Profesor de seguridad nacional de la National Defense University
Ex Director del Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado

D. MIGUEL ANGEL BALLESTEROS MARTIN
General de Brigada de Artillería. Ejército de Tierra
Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos.

Vocal - Secretaria: **D^a. MARIA JOSE CARO BEJARANO**
Funcionaria de la Escala Superior de Científicos Superiores del INTA. Jefa de Unidad
Instituto Español de Estudios Estratégicos

Vocales: **D. ISIDRO SEPULVEDA MUÑOZ**
D. FERNANDO DELAGE CARRETERO
Director de Casa Asia. Madrid
Subdirector de la revista Política Exterior (1993-2005)
Máster en Ciencias Políticas por la Universidad de Keio (Tokio)

D. PABLO BUSTELO GOMEZ
Investigador principal de Asia-Pacífico del Real Instituto Elcano.
Profesor Titular de Economía Aplicada de la Universidad Complutense de Madrid

D. PAUL A. ISBELL
Director del Programa de Energía y Cambio Climático del Real Instituto Elcano
Licenciado en Economía Internacional de la Universidad de Georgetown, Washington, D.C.
Máster de la Universidad de Dar es Salaam, Tanzania

D. MIGUEL ANGEL BALLESTEROS MARTIN

D. JOSE LUIS CALVO ALBERO

Teniente Coronel de Infantería. Ejército de Tierra

Diplomado de Estado Mayor

*División de Estrategia y Planes del Estado Mayor Con-
junto.*